

zoológico.<sup>9</sup> El bolero no es el género cubano, sino el español, en 3/4, que perduró en el repertorio de las estudiantinas de carnaval hasta principios del siglo xx. Tan sólo el episodio que enlaza las dos apariciones iniciales de *Los xtoles* acusa la influencia de la música de concierto europea.

Según Pablo Castellanos, la elección de *Los xtoles* como introducción y coda “no sólo redondea la composición, sino que viene a constituir una de las primeras manifestaciones de indigenismo en la literatura pianística mexicana”.<sup>10</sup> El equilibrio formal de la obra queda también de manifiesto en la disposición de tempos y metros, el uso del bolero como elemento de transición, el emplazamiento de la *Mitotada* indígena al centro de la composición y el empleo de *Los aires* —pieza con que inicia la vaquería— en la parte climática. Una cierta intención programática se revela en el pasaje que precede a *El toro*, donde la partitura indica “silbido de vaqueros” y algunos han querido ver un amanecer campirano, con ladridos de perros y el canto de un gallo. Por lo

demás, cabe preguntarse si ese *Jarabe gatuno* no será el mismo que, a principios del siglo xix, fue condenado por la Inquisición debido a los movimientos lúbricos con que se bailaba.

Ignoramos cómo fue recibida por el público peninsular la primera grabación de la *Miscelánea yucateca* de Cuevas. Sabemos, eso sí, que la obra no ha dejado de ser estimada, tanto por su interés musical como por su valor simbólico. En 1944, el compositor Daniel Ayala escribió un arreglo orquestal, el cual se ejecutó bajo su dirección en la primera temporada de la Orquesta Sinfónica de Yucatán conformada ese año. En 1962 y 1975, respectivamente, la Banda Municipal de la Ciudad de México y la Banda de Música del Estado efectuaron sendas grabaciones de la pieza. Y no hace mucho, Javier Álvarez creó una nueva versión orquestal, estrenada en 2005 por la Sinfónica de Yucatán en el xxxiii Festival Internacional Cervantino. En una de esas, toda proporción guardada, la *Miscelánea* podría llegar a ser para Yucatán lo que el *Huapango* de Moncayo es para México.

---

<sup>9</sup> Cfr. Gerónimo Baqueiro Fóster, “Aspectos de la música popular yucateca en tres siglos”, *Revista Musical Mexicana*, t. iv, núm. 1, enero de 1944, pp. 3-7; *La canción popular de Yucatán*, México, Editorial del Magisterio, 1970, pp. 10-13.

<sup>10</sup> Castellanos, *loc. cit.*